La misión inconclusa: Llegar a los budistas con el Evangelio

Entonces Jesús se acercó y les habló, diciendo: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Mateo 28:18-20

¿Alguna vez te has preguntado cuántos budistas todavía están esperando escuchar el evangelio y encontrarse con Jesús de una manera personal?

Según wikipedia.org el budismo es “La cuarta religión más grande del mundo, con más de 520 millones de seguidores, conocidos como budistas, que comprenden el 7% de la población mundial. Surgió en la llanura oriental del Ganges como un movimiento śramaṇa en el siglo V a.C., y gradualmente se extendió por gran parte de Asia. Posteriormente, el budismo ha desempeñado un papel importante en la cultura y la espiritualidad asiáticas, extendiéndose finalmente a Occidente en el siglo XX. Con la gran mayoría viviendo en la región del mundo que abarca Asia, África y Europa (conocida como la ventana 10/40)—donde muchas personas no están expuestas al evangelio. Los budistas más conservadores residen en el sudeste

asiático, en países como Camboya, Laos, Tailandia, Myanmar y Vietnam. En esta región, menos del 1% de los budistas han sido alcanzados o han aceptado a Jesús. Puede que te parezca alentador que alrededor del 1,2% de la población de Tailandia se identifique como cristiana, pero ¿eso realmente te satisface? De ese 1,2%, solo un 0,01% proviene de un entorno budista. El resto son de tradiciones animistas. Esto representa una fracción minúscula de la población budista total. Aún menos ex budistas en Camboya y Laos han abrazado el evangelio. Sin embargo, a veces nos convencemos a nosotros mismos de que estos países han sido suficientemente alcanzados para Cristo. Esta percepción es una forma de autoengaño, que nos permite justificar nuestra inacción de ir a estas naciones por el bien del evangelio.

El budismo se divide en tres grandes ramas: Hinayana (o Theravada), Mahayana y Vajrayana. Theravada, la rama más conservadora, prevalece en el sudeste asiático. El mahayana, la rama más liberal, se encuentra en países como China, Corea, Japón, Hong Kong, Taiwán y Vietnam. Al igual que sus homólogos Theravada, muy pocos budistas Mahayana han llegado a conocer a Jesús como su salvador. Esto significa que el trabajo de compartir el evangelio con los budistas sigue siendo vasto y en gran medida inconcluso. El Vajrayana, a menudo conocido como budismo tibetano, es la tercera rama. Esta forma mística de budismo se encuentra en naciones restringidas como el Tíbet, Bután, Nepal, Mongolia y partes de Rusia, donde el evangelismo es a menudo ilegal, lo que hace que sea aún más difícil alcanzar a estos budistas con el evangelio.

Cuando consideramos las tres ramas del budismo, el alcance del desafío se vuelve claro: el mundo budista sigue siendo en gran medida inalcanzable. De hecho, hay más cristianos que se convierten al budismo que budistas que se convierten al cristianismo. Incluso en países tradicionalmente asociados con el cristianismo, como Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos, el budismo es una de las religiones de más rápido crecimiento.

Esta realidad nos llama a la acción. No podemos ignorar más las necesidades espirituales del mundo budista. La mies es mucha, pero los obreros son pocos.

El mandamiento de Jesús:

“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos. Bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19, DHH)

Esto incluye a los muchos budistas que aún no han escuchado el evangelio de una manera significativa. **El Señor necesita jóvenes adultos, como tú**, que compartan su amor con ellos.

Cuando Jesús dijo: "Tienes que ir", no nos estaba llamando a viajar por placer, sino por la misión de difundir el evangelio. Tailandia, uno de los países más visitados de Asia, recibió 39 millones de turistas en 2019, y se espera que sean alrededor de 35 millones en 2024. Muchos se sienten atraídos por estas naciones budistas debido a la amabilidad y hospitalidad de la gente. Entonces, ¿qué te impide compartir el amor de Dios en estos países? Si vienes a estas naciones con un corazón para la misión, sin duda serás bendecido.

Lo que se debe y lo que no se debe hacer:

Qué hacer:

- 1. Sé un amigo primero:** Los budistas son gente amigable. Comience por construir relaciones a través de actos de bondad, como compartir una comida u ofrecer pequeños regalos.
- 2. Reza por ellos:** Ofrécete a orar por sus necesidades. Muchos budistas están abiertos a la oración, y cuando ven que Dios responde a sus oraciones, sus corazones se abren al evangelio.
- 3. Enseñar inglés:** En países como Tailandia y Camboya, muchos jóvenes quieren aprender inglés. Puedes ayudar ofreciendo clases gratuitas, lo que crea oportunidades para construir relaciones y compartir tu fe.
- 4. Servir de manera sencilla:** El evangelismo no tiene por qué ser complicado. Ayuda a satisfacer las necesidades básicas, y la gente te escuchará cuando compartas tu fe.

Qué no hacer:

- 1. No critiques sus creencias:** Evita debatir o atacar las enseñanzas budistas. En su lugar, concéntrate en compartir el amor de Jesús y tu testimonio personal.
- 2. No esperes resultados inmediatos:** La conversión puede llevar tiempo, especialmente en culturas con fuertes raíces religiosas. Sé paciente y confía en que Dios está obrando a través de ti.
- 3. No vayas solo:** Construye una red de apoyo de compañeros creyentes y una comunidad de la iglesia local para brindar apoyo espiritual y emocional. Lea Marcos 6:7

Predicar el Evangelio es sencillo:

Después de que Juan el Bautista fue encarcelado, Jesús fue a Galilea, proclamando la Buena Nueva de Dios: "¡Por fin ha llegado el tiempo prometido por Dios! ¡El reino de Dios está cerca! ¡Arrepiéntanse de sus pecados y crean la Buena Noticia!" (Marcos 1:14-15)

Juan el Bautista fue el primero en predicar un mensaje de arrepentimiento, y cuando fue encarcelado, Jesús tomó ese manto, proclamando las Buenas Nuevas del Reino de Dios. Antes de ascender al cielo, Jesús dio a sus discípulos una directiva clara: continuar difundiendo el evangelio por toda la Tierra.

"Entonces Jesús se acercó a ellos y les dijo: 'Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo'" (Mateo 28:18-20)

Incluso en los últimos días de su ministerio, Juan, el último de los discípulos que permanecía vivo, enfatizó el mismo mensaje, recordándonos que debemos llevar a cabo el mandato de Jesús.

"Entonces vi a otro ángel que volaba en el aire, y tenía el evangelio eterno para proclamar a los que viven en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apocalipsis 14:6.)

Como Adventistas del Séptimo Día, creemos que Dios nos ha confiado, como su iglesia remanente, la sagrada misión de proclamar el evangelio eterno a toda nación, tribu, idioma y pueblo, llamando a todos a adorar al Dios Creador. El mandato es claro y el llamado es urgente. Sigamos adelante y cumplamos esta gran comisión.

¿Cómo puede regresar el Señor cuando solo se ha alcanzado al 0,01% de los budistas? ¿Sientes la urgencia de responder al mandato de Jesús e ir al sudeste asiático a predicar el evangelio a los budistas? Es Mateo 28:18-20 un llamado para alguien más, ¿o es para ti? ¿Debería esperar o es hora de actuar?

No repitas los errores del pasado

En el pasado, sus antepasados retrasaron la construcción de la casa del Señor, creyendo que no era el momento adecuado. ¿Estamos cometiendo ahora el mismo

error al decir que no es el momento adecuado para construir el Reino de Dios entre los budistas?

“Esto es lo que dice el Señor de los Ejércitos Celestiales: el pueblo alega: “Todavía no ha llegado el momento para reconstruir la casa del Señor (Hageo 1:2, NTV).

Prioridades fuera de lugar:

Es fácil entender por qué los israelitas se demoraron. Eran refugiados que regresaban de Babilonia y durante setenta años habían vivido en el exilio. La mayoría de ellos no pertenecían a la generación que había salido de Judá; eran sus abuelos. No tenían memoria de su tierra natal y tuvieron que reconstruir sus vidas desde cero, empezando por sus propias casas. En términos humanos, esto parece razonable, pero no a los ojos de Dios. Para el pueblo de Dios, ponerlo a él en primer lugar siempre debe ser la prioridad.

Jesús mismo nos enseñó a buscar primero el Reino de Dios. Sin embargo, al igual que los israelitas, a menudo decimos: “Todavía no ha llegado el momento de reconstruir la casa del Señor”, que es otra forma de decir: “Déjame construir mi propia casa primero, y la casa de Dios puede esperar”.

¿Y nosotros?

¿En qué estamos enfocados hoy? Muchos de nosotros estamos ocupados construyendo nuestras vidas. Este enfoque en la educación, las carreras, el matrimonio y la familia parece natural. Trabajamos para asegurar un futuro para nosotros y nuestros hijos. Pero ¿estamos colocando estas cosas por encima del Reino de Dios? Aunque no hay nada malo en la educación, el matrimonio o la construcción de una familia, se equivocan cuando tienen prioridad sobre la obra de Dios.

¿No debería Dios entender esto? Sí, él sabe que estas cosas son importantes, pero nos llama a poner su Reino en primer lugar. Cuando lo hagamos, todo lo demás caerá en su lugar. No repitamos el error de priorizar nuestras propias vidas por encima de la misión de Dios. **El tiempo de edificar el Reino es ahora.**

¿Qué les salió mal a los israelitas?

En Ageo 1, vemos que los israelitas no solo estaban construyendo casas por necesidad, sino que buscaban la prosperidad. Esta es la razón por la que Dios se molestó. Él los había bendecido, pero en lugar de honrarlo, se enfocaron en su

propia comodidad y éxito. Como resultado, Dios “cerró el grifo de la bendición” y las consecuencias fueron claras.

“¿Por qué vives en casas lujosas mientras mi casa está en ruinas?”, les preguntó Dios. Y luego describió el resultado de sus prioridades fuera de lugar: **Has plantado mucho, pero has cosechado poco. Comes, pero no estás satisfecho. Bebes, pero todavía tienes sed. Te pones ropa, pero no puedes mantenerte cálido. Tu sueldo desaparece como si lo estuvieras metiendo en bolsillos llenos de agujeros.**

Dios les estaba mostrando que, a pesar de todos sus esfuerzos, no podían prosperar porque lo habían descuidado.

La prioridad correcta:

Entonces Dios los llamó a la acción:

“Así dice el Señor de los Ejércitos Celestiales: ¡Mira lo que te está pasando!” La instrucción de Dios era sencilla pero urgente:

“Vayan ahora a los montes, traigan madera y reconstruyan mi casa. Entonces me complaceré en ello y seré honrado”, dice el Señor. “Esperabas cosechas abundantes, pero fueron malas. Y cuando trajiste tu cosecha a casa, la llevé a la basura. ¿Por qué? Porque mi casa está en ruinas, mientras todos ustedes están ocupados construyendo sus propias casas hermosas. Es por ti que los cielos retienen el rocío y la tierra no produce cosechas. He pedido una sequía que arruine todo lo que tanto te ha costado conseguir”.

Las prioridades equivocadas de la gente habían traído una sequía, tanto física como espiritual. Dios retuvo su bendición porque estaban enfocados en su propia prosperidad en lugar de en su reino.

Un cambio de rumbo

Pero había esperanza. El mensaje de Dios a través de Ageo conmovió los corazones de la gente:

- Ageo, mensajero del Señor, trajo una palabra de aliento: “Yo estoy contigo, ¡dice Jehová!”
- Dios despertó el entusiasmo de Zorobabel, el gobernador de Judá, y de Jesús, el sumo sacerdote, así como el entusiasmo de todo el resto del pueblo de Dios.

Comenzaron a reconstruir la casa de Dios el 21 de septiembre, en el segundo año del reinado del rey Darío. (Nota: el día 21 del séptimo mes en el calendario hebreo generalmente cae entre finales de septiembre y octubre, aunque no se alinea exactamente con el 21 de septiembre de cada año).

Esto marcó un punto de inflexión. Cuando la gente volvió a centrarse en las prioridades de Dios, él renovó su bendición. Fue un recordatorio de que la verdadera prosperidad llega solo cuando se pone a Dios en primer lugar.

Trabajando en la Casa de Dios

Dios a menudo compara a su iglesia con su familia o su casa:

“Pero si me tardo, os escribo para que sepáis cómo debéis comportaros en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y baluarte de la verdad.” (1 Timoteo 3:15)

Él desea que su iglesia sea santa y sin mancha:

“Para presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha”. (Efesios 5:27)

Construir la casa de Dios significa participar en la obra misionera. Jesús llamó a los pescadores a convertirse en pescadores de hombres:

“Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres”. (Mateo 4:19)

¿Qué significa esto para nosotros?

La pesca requiere preparación. He aquí algunas lecciones que podemos aprender de ello:

1. Los peces nunca vienen a nosotros.

No saltan a nuestros botes u ollas, tenemos que ir a donde están. Del mismo modo, los budistas no vendrán a nosotros; hay que ir a ellos.

2. Atrapar diferentes peces requiere diferentes herramientas y enfoques.

Al igual que cada tipo de pez requiere un cebo específico, llegar a diferentes personas requiere diferentes métodos. Si vas a un hospital, encontrarás a los enfermos, el evangelismo de la salud resonará en ellos. Si vas a las zonas rurales, encontrarás a los agricultores y a los pobres, y vivir entre ellos y ayudar a mejorar sus vidas abre las puertas para un testimonio significativo. Si vas a las escuelas, encontrarás niños y jóvenes, si eres joven, puedes conectarte con ellos más fácilmente.

Esta es una necesidad urgente. Muchas de nuestras iglesias en la Ventana 10/40, donde la mayoría de los budistas vivos se están reduciendo. Hemos ganado muy pocos budistas, y la mayoría de los miembros de nuestras iglesias en estas regiones son ancianos. Nuestra iglesia necesita **jóvenes para liderar** en el sudeste asiático. Los ancianos no pueden atraer a los jóvenes, ni pueden producir crecimiento biológico.

Necesitamos **jóvenes misioneros**. Mientras Dios usaba a Moisés, que era anciano, para guiar a su pueblo, **Jesús llamó a los jóvenes a ser sus discípulos** y los envió a predicar el evangelio. Nos pidió que oráramos para que más obreros fueran a los campos. En Asia, donde vive el 99% de los budistas, la necesidad es desesperada. Solo el 1% de los habitantes de Tailandia, Camboya, Laos y Vietnam son cristianos, y menos del 0,1% de los budistas han abrazado el cristianismo. En Tailandia hay 17.000 adventistas, pero más del 90% provienen de entornos animistas. Menos de 1.000 son de origen budista. Las cifras son igualmente bajas en Myanmar, Laos, Vietnam y Camboya.

¿Merecen los 520 millones de budistas (incluidos los budistas chinos) escuchar el mensaje del evangelio antes del regreso de Jesús?

La urgencia de la misión:

Si te sientes llamado a actuar, debes saber que este trabajo es urgente. Jesús ilustró esta urgencia en su parábola de los obreros en la viña, donde buscó obreros incluso en la hora undécima. Lo mismo se aplica a la cosecha de almas. Cuando el arroz está listo para la cosecha, debe recogerse en un plazo de 3 a 5 días o los granos caerán al suelo. Lo mismo ocurre con los budistas que llegan: ya están maduros para la cosecha.

Actualmente, no hay ninguna misión patrocinada por la iglesia en el noreste de Tailandia, donde viven 23 millones de budistas. ¿Podemos seguir ignorando el llamado a llegar a estas personas? ¿Es porque creemos que es demasiado difícil compartir el amor de Dios con los budistas?

¿Te está llamando el Señor?

La mies necesita obreros jóvenes. Al igual que los ancianos pueden tener dificultades físicas para cosechar arroz, las generaciones mayores no son capaces de llegar a los jóvenes budistas con la misma eficacia. **Dios necesita misioneros jóvenes y vibrantes para ir a Asia y traer su cosecha.**

¿Estás dispuesto a ir?

¿Serás como Isaías o Jonás?

Isaías escuchó el llamado de Dios y respondió: “Heme aquí; envíame a mí” (Isaías 6:8). Jonás, en cambio, huyó de su misión. Finalmente fue, pero a regañadientes.

¿No sería mejor ir voluntariamente?

La pregunta sigue siendo: ¿Responderás al llamado de Dios de predicar a los budistas en el sudeste asiático? ¿Es ahora el tiempo, o te demorarás, como otros lo han hecho, diciendo: “No es el tiempo adecuado para reconstruir la casa del Señor?”

Cómo predicar a los budistas:

Muchos se sienten incómodos por llegar a los budistas, dado el desafío de convertir a menos del 1%. Pero Dios solo te pide que **vayas** —Él te usará **a ti**.

1. Ministerio de Actos de Bondad:

Los budistas son amigables y valoran las relaciones. Al visitar sus casas, ofrecer pequeños regalos y construir amistades, la confianza crece. Cuando te pregunten por qué eres tan amable, tendrás la oportunidad de compartir tu fe.

2. Ministerio de Oración:

Sé abierto acerca de tu fe y ofrécete a orar por sus necesidades. A los budistas no les importa orar a otro Dios, pero cuando experimentan respuestas a la oración, pueden entregar sus corazones a Jesús. Hemos visto a enfermos sanados y alcohólicos liberados a través de la oración, llevando a muchos al bautismo.

3. Llegar a los budistas a través de la comida:

Compartir comidas es una forma poderosa de conectarse. Jesús dijo: “Dadles vosotros de comer” (Marcos 6:37). Ofrecer comida a los necesitados abre las puertas para el evangelismo. En un caso, las habilidades culinarias de una mujer ayudaron a plantar una iglesia en una aldea budista.

4. Enseñando inglés a los niños:

El inglés tiene una gran demanda, y enseñarlo proporciona una manera fácil de construir relaciones tanto con los niños como con los padres, muchos de los cuales se han unido a la iglesia después de que sus hijos lo hicieron.

5. Ministerio de Radio:

La radio puede parecer anticuada, pero en nuestra región sigue siendo efectiva. Hemos bautizado a muchos oyentes que escucharon el Evangelio por primera vez a través de las ondas radiales.

Estos sencillos métodos están funcionando en el noreste de Tailandia, donde la población es 100% budista. Todo lo que necesitas es estar dispuesto a venir y ayudar.

Conclusión:

La necesidad de misioneros en los países budistas nunca ha sido mayor. Jesús viene pronto y cuenta contigo para alcanzar y compartir las Buenas Nuevas con aquellos que aún no lo conocen. No necesitas ser un gran predicador o tener una educación superior, solo tener un corazón dispuesto y una mente abierta. Dios te equipará para el trabajo.

Dirás: “¿Heme aquí, envíame a mí?”

Oración:

amado Señor,

Venimos a ti con el corazón abierto, listos para servir y compartir tu amor. Guíanos al dar un paso de fe para alcanzar a aquellos que aún no han escuchado las buenas nuevas. Danos valor y sabiduría para seguir tu llamado. Que nuestras palabras y acciones reflejen tu amor y gracia. Pedimos corazones abiertos entre nuestros amigos budistas, y que tu Espíritu los guíe a una relación contigo. En el nombre de Jesús, Amén.

Preguntas de discusión:

1. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que muchos de nosotros dudamos en responder al llamado de difundir el evangelio a las naciones budistas, y cómo podemos superar estas barreras?
2. ¿De qué manera podemos ser más intencionales en la construcción de relaciones con los budistas para crear oportunidades de compartir el evangelio, tanto en nuestras comunidades como a nivel mundial?
3. ¿Cómo podemos, como iglesia, movilizar a los jóvenes adultos para que participen en misiones, especialmente en áreas como el sudeste asiático, donde la necesidad es urgente?